



Día 08 - El culto público al Sagrado Corazón de Jesús y las Promesas del Sagrado Corazón

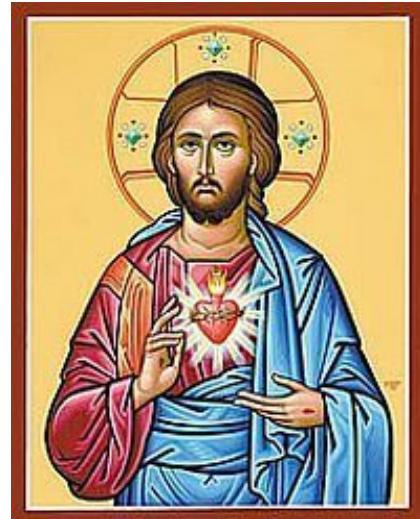
[Audio [Youtube](#)] [Audio [SoundCloud](#)]

(Según el libro de Royo Marín, *El Corazón de Jesús*, cap 7)

La familia

En el orden familiar el acto supremo de culto es la consagración, el reconocimiento del Sagrado Corazón como Rey del hogar.

Jesucristo es rey, a causa del supremo grado de excelencia que posee y que le encumbra entre todas las cosas creadas. Él reina en las inteligencias de los hombres, porque Él es la Verdad. Reina en las voluntades de los hombres, no solo porque en Él la voluntad humana está entera y perfectamente sometida a la santa voluntad divina, sino también porque con sus mociones e inspiraciones influye en nuestra libre voluntad y la enciende en nobilísimos propósitos.



En sentido propio y estricto le pertenece a Jesucristo como hombre el título y la potestad de Rey; porque como Verbo de Dios, cuya sustancia es idéntica a la del Padre, posee también como el Padre el mismo imperio supremo y absolutísimo sobre todas las criaturas. Después de haber considerado la realeza de Cristo en todas sus dimensiones veremos por qué es muy conveniente que las familias se consagren al Corazón de este divino Rey.

Por la naturaleza y los fundamentos de la consagración:

Dicha consagración es un reconocimiento de los derechos del Sagrado Corazón a reinar sobre la familia y un sometimiento a su voluntad. "Los hombres reunidos en sociedades domésticas civiles no están bajo el poder de Jesucristo menos que los particulares". La familia es obra de Dios, por tanto, le pertenece. La soberanía del divino Corazón hay que aceptarla no sólo como un derecho de Él sobre nosotros, sino como un acto de nuestro amor hacia Él, fruto de agradecimiento.

Por los fines que esta consagración persigue:

El fin próximo es la regeneración de la familia en los principios cristianos, es decir, en función de la gloria de Dios y de la salvación eterna, no en función de la vida sobre la tierra. Y a través de esta regeneración se trasluce el fin remoto: la preparación del reinado social del Sagrado Corazón en todos los hombres.

Por las consecuencias que de ésta se siguen:

Ante todo, el cumplimiento de sus mandamientos: "Si me amáis, guardareis mis mandamientos" (Jn. 14, 15). El amor al que nos impulsa esta devoción nos lleva a cumplir con nuestras obligaciones familiares: el trabajo diario, los hijos que piden pan, educación, etc. mediante una piedad intensa, que supera la simple obligación del propio estado; la



frecuencia de los sacramentos será la puerta que lleve a este estado de verdadera perfección.

La sociedad

“Pues al decir que ‘se lo sometió todo’, es que no dejó nada que no se le sometiera”. (Heb 2, 8)

Cristo es Rey de las naciones, sin embargo, en la mayoría de ellas no se lo conoce. Su realeza es de derecho, ya que es creador, heredero y conquistador de todos. *“Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra”* (Mt 28, 18).

El Verbo Encarnado tiene el poder sobre todas las cosas humanas y temporales. El Padre le confirió un derecho absoluto sobre todo lo creado, de tal suerte que todas las cosas están sometidas a su arbitrio.

“El imperio de Cristo se extiende no sólo sobre los pueblos católicos y sobre aquellos que habiendo recibido el bautismo pertenecen de derecho a la Iglesia, aunque el error los tenga extraviados o el cisma los separe de la caridad, sino que comprende también a cuantos no participan de la fe cristiana, de suerte que bajo la potestad de Jesús se halla todo el género humano”. (León XIII, Carta Encíclica *Annum Sacrum*)

Sólo el Corazón del divino Redentor es quien da la prosperidad y la felicidad verdadera, tanto a los individuos como a las naciones. No se deberán negar pues los gobernantes de las naciones a dar por sí mismos y por el pueblo pública muestra de veneración y de obediencia a éste amabilísimo Corazón que lo único que busca es la felicidad plena de cada individuo de la sociedad.

Si los hombres, pública y privadamente, reconocen la regia potestad de Cristo, necesariamente vendrán a toda la sociedad civil increíbles beneficios, como justa libertad, tranquilidad y disciplina, paz y concordia. El Corazón de Cristo se desborda de amor divino y humano, no nos impone su derecho, sino su amor, y así nuestra obediencia nace del agradecimiento a todo lo que ha hecho por nosotros.

Dedicación de los viernes

(Según el libro de Jean Croiset, *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús*, Parte III, cap 2)

Es el mismo Jesucristo que ha escogido el viernes para que se le honre de modo especial y nos ha hecho saber cuánto le agrada que le consagremos de modo particular todo el día. Él mismo le expresó este deseo a santa Margarita María, pues un día de la octava del Corpus, mientras la santa se hallaba delante del Santísimo Sacramento, se le apareció Jesús y le dijo que para corresponderle debía hacer lo que tantas veces le había pedido:

«He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres y que no ha ahorrado nada hasta agotarse y consumirse para testimoniarles su amor. Y, en compensación, solo recibe, de la mayor parte de los hombres, ingratitudes y desprecios. Pero lo que más me duele es que se porten así los que se me han consagrado. Por eso te pido que el primer viernes después de la octava del Corpus se celebre una fiesta especial para honrar a mi Corazón, reparando, de algún modo, tantos ultrajes; que se comulgue dicho día para reparar el trato indigno que ha recibido mientras se encuentra expuesto en el altar. Y yo te prometo



que mi Corazón se dilatará para esparcir con abundancia su Divino amor a los que le honren así».

¿Y por qué quiso Jesús escoger el viernes? Porque es un día en el que Nuestro Señor nos dio grandes pruebas de su amor: en él “nos lavó de nuestros pecados con su sangre” y nos dio por herencia la gloria eterna. También ese mismo día Su Corazón se abrió como un tesoro, como una fuente de bienes para inundar al mundo y, además, nos dio a su propia Madre, la Virgen María.

Su amor no tuvo límites. Nos dejó claro cuál debe ser la medida de nuestra entrega: hasta la muerte. Por ello, es importante los viernes ofrecerle todo el día, como signo de amor y agradecimiento.

Estas consideraciones han de movernos el deseo de reparar los desprecios y ultrajes que sufre Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento, procurando mostrarle que nosotros sí le amamos y que nos duele contemplar su Corazón herido de un dolor muy intenso a causa de la ingratitud. El viernes los sacerdotes pueden ofrecer la misa por esta intención, y los laicos pueden comulgar, o al menos asistir a Misa con más respeto y devoción con el deseo de reparar.

En la misma línea, se recomienda vivamente visitar más a menudo y con más respeto y devoción el Santísimo Sacramento. Si no podemos hacerlo personalmente podemos adorarle por lo menos en espíritu desde el lugar en que nos hallamos, supliendo con actos. Es importante guardar algo más de silencio, andar menos disperso y algo más recogido. También es bueno hacer alguna obra de caridad, o alguna mortificación, ya sea interior o exterior. Hemos de rezar, a ser posible, las oraciones al Sagrado Corazón de Jesús y pedirle que vele por toda la iglesia, en particular por todos los que le aman con ternura y para que les preserve del maligno.

Promesas del Sagrado Corazón

Nuestro Señor dejó 12 promesas a los devotos de su Sagrado Corazón. Éstas prometen resistencia a la tentación, consuelo a los afligidos, paz a las familias, misericordia al pecador, alta santidad a las almas fervorosas, valor para los corazones fríos... Aseguran fuerza y valor en nuestro lecho de muerte, y nos hablan del don de la perseverancia final y de un refugio en el Corazón de Jesús en el último momento de la vida. Como decía santa Margarita María, estas promesas encierran el misterio del amor de Dios y son como “el último invento de su caridad ilimitada”. A continuación, explicaremos el significado de cada una:

1. «Daré a las almas devotas, todas las gracias necesarias para su estado de vida».

Los deberes de nuestra vida diaria son numerosos y a menudo difíciles. Dios nos concede, en respuesta a la oración y la recepción de los sacramentos, todas las gracias necesarias para nuestro estado de vida. Hay también gracias extraordinarias que Él da a sus amigos especiales. Estas son las más eficaces, las más abundantemente dadas a los devotos del Sagrado Corazón.



2. «Voy a establecer la paz en sus hogares».

La paz es "la tranquilidad del orden, la serenidad de la mente y, con sencillez de corazón, el vínculo de la caridad", como decía san Agustín. En el Corazón de Jesús se encuentra la verdadera paz, que hace que la casa sea su reflejo y el antípico del hogar celestial. Jesús mismo ordenó a sus discípulos: "En cualquier casa donde entréis, decid primero: ¡Paz a esta casa!" (Lc 10,5).

3. «Voy a consolarlos en todas sus aflicciones».

El deseo de consolar a los tristes es la marca de un corazón noble y amable; y el Sagrado Corazón es el más noble y generoso de los corazones. No nos consuela necesariamente liberándonos de la tristeza y aflicción, pues Él conoce el valor inmensurable de la cruz y, por medio de ella, tenemos que expiar nuestros pecados. Pero por su gracia, Él hace que lo doloroso sea tolerable.

4. «Voy a ser su refugio seguro en la vida, y sobre todo en la hora de la muerte».

El costado de Cristo se abrió para demostrar que la Divina Providencia quiso que todos los hombres encontrasen en su Corazón un refugio seguro contra los enemigos de nuestra salvación. En Él podemos encontrar protección, fuerza en nuestra fragilidad, perseverancia en nuestra inconstancia, refugio seguro en los peligros, fatigas de la vida y en la hora de la muerte.

5. «Voy a conceder abundantes bendiciones sobre todo a sus empresas temporales y espirituales».

Dios es amor. Él está dispuesto a dar a sus hijos abundantes bendiciones temporales, siempre que no pongan en peligro nuestros intereses eternos. Su especial Providencia protege y vela por los devotos al Sagrado Corazón con gran amor y ternura.

6. «Los pecadores encontrarán en Mi Corazón la fuente y el océano infinito de la misericordia».

En la tierra, el Corazón de Jesús estaba lleno de misericordia hacia todos. Ahora en su humanidad glorificada en el cielo, Jesús sigue mostrando su misericordia sin límites, "viviendo siempre para interceder por nosotros". (Heb 7,25)

7. «Las almas tibias se harán fervorosas».

El Espíritu Santo expresa un disgusto profundo para un alma tibia: "Conozco tus obras: no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Por eso, porque eres tibio, te vomitaré de mi boca." (Ap 3,15- 16). El remedio para la tibiaza es la devoción al Sagrado Corazón, que vino "a traer fuego sobre la tierra", es decir, a inspirar a los fríos y tibios un nuevo amor y temor de Dios.

8. «Las almas fervorosas alcanzarán mayor perfección».

Esta devoción tiene, como su fruto especial, transformarnos en gran semejanza a Nuestro Señor. A través de la devoción al amor del Sagrado Corazón, se dará paso a un celo ardiente por igualar nuestros intereses a los de Jesús. Enciende en nuestros corazones el fuego del amor divino que, como dice san Pablo: "es el vínculo de la perfección". (Col 3,14)



9. «Bendeciré a cada lugar en el que se exponga y se venere una imagen de mi Sagrado Corazón».

Las imágenes religiosas son una poderosa y atractiva fuente de inspiración. En el Sagrado Corazón podemos leer el infinito amor de Jesús hacia nosotros en su pasión y muerte: nos muestra su Corazón, cortado y abierto por la lanza, todo resplandeciente como un horno ardiente de amor, cuyas llamas aparecerán brotando desde la parte superior. Está rodeado de espinas, el angustiante golpe de amor ignorado. Quizás esto siempre nos impulse a los actos de amor y de generosidad.

10. «Daré a los sacerdotes y a todos aquellos que se ocupan de la salvación de las almas, el don de tocar los corazones más endurecidos».

La conversión de un pecador ocurre a veces por gracias extraordinarias. Dios nunca va a forzar la libre voluntad de un ser humano. Pero Él puede otorgar gracias con las cuales impulsa al pecador a vencer la actitud rebelde que tienen las almas pecadoras más obstinadas. Esto, entonces, es lo que ocurre en el caso de los sacerdotes que están animados con gran devoción al Sagrado Corazón.

11. «Los que propaguen esta devoción tendrán sus nombres escritos en Mi Corazón, y nunca serán borrados».

Estas palabras implican una amistad fuerte y fiel de Cristo mismo con los promotores de la devoción, y nos presenta el "Libro de la Vida" de san Juan: "No voy a borrar su nombre del libro de la vida" (Ap 3,5).

12. «A los que comulguen el primer viernes de cada mes, durante nueve meses consecutivos les concederé la gracia de la perseverancia final».

Esta promesa contiene una gran recompensa: ¡el Cielo eterno! Se da como la recompensa por una serie de actos continuos hasta el final: "El que perseverare hasta el final se salvará". (Mt 10,22).

"La perseverancia final es un don gratuito de la bondad de Dios, y no puede ser merecido como un derecho adquirido por cualquier acto individual que hagamos". (Concilio de Trento)



† Día 08 - Prácticas de Preparación †

- 1) Ponerse en la presencia de Dios.
- 2) Pedir la gracia que María Santísima nos enseñe la auténtica devoción al Corazón de Jesús y nos enfervorice en la devoción por Jesús Eucaristía.
- 3) **Lectura:** De las *Meditaciones para preparar la consagración de Argentina al Sagrado Corazón - La devoción al Corazón de Cristo es inseparable de la Eucaristía*.

El amor con que Jesucristo se nos dio a sí mismo por alimento espiritual se entiende mediante la práctica de una especial devoción al Corazón Eucarístico de Jesús; la cual nos recuerda aquel acto de amor sumo con que nuestro Redentor, derramando todas las riquezas de su Corazón, a fin de prolongar su estancia con nosotros hasta la consumación de los siglos, instituyó el adorable Sacramento de la Eucaristía. Ciertamente, no es pequeña la parte que en la Eucaristía tuvo su Corazón, por ser tan grande el amor de su Corazón con que nos la dio. (Cf. Pío XII, *Haurietis Aquas*)

En el sacrificio eucarístico se inmola y se recibe a nuestro Salvador “siempre vivo a interceder por nosotros” (Hbr 7, 25), cuyo Corazón fue abierto por la lanza del soldado y derramó sobre el género humano el torrente de su Sangre preciosa. En este excelso Sacramento, además, que es la culminación y centro de los demás sacramentos, se gusta la dulzura espiritual en la misma fuente y se recuerda aquella insigne caridad que Cristo ha demostrado en su pasión (Santo Tomás de Aquino, *Opusculum 57*); es necesario por tanto que - para usar las palabras de San Juan Damasceno - nos acerquemos a él con deseo ardiente... para que el fuego de nuestro deseo, recibiendo como si fuera el ardor de una brasa, destruya quemando nuestros pecados e ilumine los corazones y en el contacto habitual con el fuego divino nos volvamos ardientes y puros y semejantes a Dios (San Juan Damasceno, *De fide orthod.*, 4, 13) (Cf. Pablo VI, *Investigabiles divitias*).

“En la Santísima Eucaristía descubrimos con el “sentido de la fe” el mismo Corazón, (el Corazón de Majestad infinita) que continúa latiendo con el amor humano de Cristo, Dios-Hombre. ¡Cuán profundamente sintió este amor el Santo Papa Pío X! ¡Cuánto deseó que todos los cristianos, desde los años de la infancia, se acercasen a la Eucaristía, recibiendo la Santa Comunión: para que se unieran a este Corazón que es, al mismo tiempo, para cada uno de los hombres “Casa de Dios y Puerta del Cielo”. “Casa” ya que, mediante la comunión Eucarística el Corazón de Jesús extiende su morada a cada uno de los corazones humanos. “Puerta” porque en cada uno de estos corazones humanos, Él abre la perspectiva de la eterna unión con la Santísima Trinidad. (San Juan Pablo II, *Ángelus*, 16 de junio de 1985).

“Toda la devoción al Corazón de Jesús en cada una de sus manifestaciones es profundamente Eucarística: se manifiesta a través de prácticas religiosas que mueven al creyente a vivir en armonía con Cristo, “manco y humilde de corazón” (Mt 11, 29), y se intensifica en la adoración. Se ahonda y encuentra su punto culmen en la participación en la Santa Misa, especialmente en la Misa Dominical, donde los corazones de los creyentes, fraternalmente unidos en alegría, oyen la palabra de Dios y aprenden a ofrecerse ellos



mismos y la totalidad de sus vidas a Cristo (*Sacrosanctum Concilium*, n. 48). Ahí se alimentan en el banquete pascual del Cuerpo y Sangre del Redentor, y compartiendo completamente el amor que palpita en Su Corazón, ellos luchan por ser mejores evangelizadores y testigos de la solidaridad y la esperanza. (*San Juan Pablo II. Mensaje para el Centenario de la Consagración de la Raza Humana al Sagrado Corazón de Jesús-Warsaw- Polonia, 11 de Junio de 1999, Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús*).

Por último, cabe recordar cómo esta estrechísima unión con la Eucaristía está en la fuente misma de la devoción al Corazón de Jesús, tal como el Señor se la hace vivir a Santa Margarita, a quien recomienda la comunión lo más frecuente posible. Herido vivamente el amantísimo Corazón de Jesús de las ingratitudes de los hombres, pide a la piedad de los fieles suavicen su dolor y recompensen sus injurias con estas palabras: “*Te pido que el viernes inmediato a la Octava de la festividad del Corpus se dedique particularmente al culto de mi Corazón: en el cual día, comulgando, se compensen de alguna manera las injurias cometidas contra mi Corazón amante en el Sacramento del Altar, especialmente en los días que estoy expuesto a la veneración de los fieles*”.

Propósito del día: (a realizar en la medida de las posibilidades) Hacer un acto de reparación a Jesucristo por todas las ofensas que sufre en la Misa y en la Eucaristía (un deseo interior de consolar su Corazón y reparar).

Jaculatoria del día (para repetir durante el día): **¡Bendito sea el Sacratísimo Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento!**

Letanías para Consolar al Sagrado Corazón: (se pueden elegir siete letanías del total, de la página siguiente).

**Letanías para Consolar al Sagrado Corazón (se pueden elegir siete del total)**Recitadas [[Youtube](#)] [[SoundCloud](#)] - Cantadas [[Youtube](#)] [[SoundCloud](#)]

Señor, ten piedad de nosotros,

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros,

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros,

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, oyenos,

Cristo, oyenos.

Cristo, escúchanos,

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre Celestial,

ten misericordia de nosotros.

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

ten misericordia de nosotros.

Dios, Espíritu Santo,

ten misericordia de nosotros.

Trinidad Santa, Un Solo Dios

ten misericordia de nosotros.

Santa María, Nuestra Madre y Madre de Jesús,

ruega por nosotros.

Santa María, Madre del Consuelo,

ruega por nosotros.

Corazón Inmaculado de María,

*ruega por nosotros.**Después de cada invocación, decir: - Te consolaremos, ¡Oh Señor!*

día 07	Por el olvido y la ingratitud de la humanidad, Por tu abandono propio en Tu Tabernáculo Por los crímenes de pecadores, Por el odio de los no religiosos Por las blasfemias contra Ti, Por las calumnias a Tu Divinidad, Por los sacrilegios con los cuales Tu Sacramento de Amor es profanado,
día 08	Por la inmodestia e irreverencia mostrada en Tu Adorable Presencia, Por los desengaños de los cuales Tu eres la víctima, Por la frialdad del número mayor de Tus hijos, Por el desprecio ofrecido en tus avances amorosos, Por las infidelidades de aquellos que se llaman tus amigos, Por el abuso de Tu gracia Por nuestra propia falta de fe,
día 09	Por la dureza de nuestros corazones, Por nuestra gran demora en amarte, Por nuestra tibieza en tu Santo servicio Por la amarga tristeza que Te sumerge la pérdida de almas, Por Tu larga espera frente a las puertas de nuestros corazones, Por Tus lágrimas de amor, Por Tu encarcelamiento por amor, Por Tu martirio de amor,

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,- *Sálvanos, Oh Señor.*Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,- *Escúchanos, Oh Señor.*Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,- *ten piedad de nosotros.*

Oración: Oh Salvador Divino Jesucristo, Quien respiró de Su Corazón esta queja penosa: "Busqué a aquellos que Me consolarían y no encontré a ninguno", acepta este pequeño tributo de nuestros consuelos, y ayúdanos poderosamente con Tu Gracia. En el futuro, volando más y más lejos de todo lo que Te desagrada, mostrémonos ser, en todo y para siempre, Tus fieles y devotos guardias de honor. Te pedimos esto a través de tu Sagrado Corazón, Oh Jesús, Quien, como Dios, vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por y para siempre. **Amén**